



Duplá, Antonio, Mora, Gloria, *Miradas a nuestra Antigüedad. De Isidoro de Sevilla al s. XXI*, Pamplona: Ugoiti editores, 2025, 205 pp., ISBN 978-84-126935-7-7.

Carolina Valenzuela Matus\*

En el campo de la historia antigua, son escasas las investigaciones que se han dedicado a abordar cómo se ha ido formando la disciplina. Si bien en los últimos años encontramos contribuciones novedosas acerca de las influencias intelectuales en la historiografía de la antigüedad<sup>1</sup>, este libro nos presenta una temática original y necesaria para comprender los avances de la Historia Antigua en España.

En *Miradas a nuestra Antigüedad. De Isidoro de Sevilla al s. XXI*, se superponen dos enfoques interesantes: por una parte, se hace referencia al interés por el mundo antiguo, en particular por el mundo antiguo hispánico a lo largo de la historia de España —abordado con más detalle en los primeros capítulos— y por otra, la evolución histórica de la disciplina científica.

Escrito por dos académicos especializados en historiografía de la antigüedad: Gloria Mora es profesora de Historia Antigua en la Universidad Autónoma de Madrid y se ha especializado en anticuaria y los orígenes de la arqueología en España<sup>2</sup> mientras que Antonio Duplá es catedrático de Historia Antigua en la Universidad del País Vasco y se ha dedicado al análisis de las influencias

---

\* Universidad Carlos III de Madrid, España, correo electrónico: cavalez@hum.uc3m.es, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6841-6569>.

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Duplá, Antonio, Núñez, Christian, Reimond, Grégory, eds., *Pasión por la Historia Antigua. De Gibbon a nuestros días*, Pamplona: Ugoiti Editores, 2021; y Núñez López, Christian y Sierra Martín, César, eds., *La influencia de Marx y el marxismo en los estudios sobre la Antigüedad*, Barcelona/Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2021.

<sup>2</sup> Entre sus obras más reconocidas se encuentra: Mora, Gloria, *Historias de mármol. La Arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Madrid: Polifemo, Anejos de Archivo Español de Arqueología, CSIC, 1998.

del nacionalismo en la historiografía de la antigüedad. Ambos académicos confluyen en el proyecto de investigación: *Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental: de la historiografía académica a la cultura de masas en Europa y América Latina (1870-2020)* y conjugan una amplia experiencia que se materializa en este trabajo conjunto y hace de este libro divulgativo un potencial referente para una comprensión general del desarrollo de la Historia Antigua en España.

En los primeros capítulos, escritos por Gloria Mora, se refleja la presencia de la Antigüedad en las diferentes reconstrucciones de la historia de España desde el siglo VI hasta el Renacimiento, comenzando por Isidoro de Sevilla: (*de regibus*) *Gothorum, Vandalorum et Suevorum o Historia de los reyes godos, vándalos y suevos* (624 d.C.). La autora reflexiona cómo desde las crónicas se reconstruye el relato histórico y la imagen de poder que pretendía proyectar la monarquía a través de la conexión de la historia de la península Ibérica con Roma. En estos primeros momentos se extienden los mitos enraizados en la tradición clásica como la presencia de Hércules en España, así como de la tradición judeocristiana (El poblamiento de España por Túbal, nieto de Noé, después del Diluvio, por ejemplo). En este amplio periodo, el objetivo de la historia sería resumir, clasificar y seleccionar los asuntos del pasado para buscar los hechos memorables, aunque se sostenga que el conocimiento total del pasado del ser humano es únicamente conocido por Dios.

Otra destacada obra medieval mencionada corresponde a Las *Estorias* de Alfonso X y sus pretensiones de realizar una historia universal proyectada en seis partes, que van desde la creación del mundo hasta el reinado de Alfonso X. En este contexto, Mora señala que uno de los aspectos más interesantes de la *Estoria* de España “es la mención de las grandes obras públicas romanas de la península, como el teatro de Sagunto, el acueducto de Segovia, la llamada Torre de Hércules o el puente de Alcántara” (p. 18), lo que demostraría el interés por las antigüedades de la Península Ibérica, el que ya existía desde una época temprana.

Con la llegada del Renacimiento, no se observa un cambio drástico en la historiografía, ya que ciertas historias fantásticas se siguieron respaldando como las del dominico italiano Annio de Viterbo a través de sus *Antiquitates*, quién, al proyectar el linaje de los Reyes Católicos hasta Noé, los legitima como soberanos de la nueva España unificada. Uno de los que creyó en estas ficciones fue Elio Antonio de Nebrija, quien incorporó el valor de las reliquias de la Antigüedad como fuentes para la historia y se ocupó del estudio de monumentos hispanos como las ruinas de Mérida o los miliarios de la vía de la Plata. En este contexto, la autora señala que “no se trataba únicamente de amor por la Antigüedad clásica, sino también del deseo de proporcionar argumentos que apoyaran, mediante la autoridad del pasado, la unificación territorial, política y religiosa de España por los Reyes Católicos, tomando como modelo el Imperio Romano” (p. 19).

Durante la segunda mitad del siglo XV hasta el Siglo de Oro español se reconocen avances teóricos y metodológicos en la historiografía gracias a las relaciones con Italia que facilitaron la

introducción de España en las ideas humanistas italianas y esto se refleja por la presencia de humanistas italianos en la corte de los Reyes Católicos como Lucio Marineo Sículo o Pedro Mártir de Anglería, y en la de Carlos V, como Andrea Navagero. La historiografía producida en este momento está vinculada al poder político mediante la figura del cronista real, un cargo oficial en el que recaerá la tarea de confeccionar y transmitir los mensajes de legitimación que se dan a través de la insistencia en la contribución de España a la historia de Roma.

Durante el siglo XVIII, se evidencian cambios en esta nueva historiografía ilustrada, que hace intentos por alcanzar la 'verdad' en cuanto a la historia antigua de España. Con la fundación de la Real Academia de Historia, hay un enfoque en la redacción de una Historia nacional despojada de las leyendas y ficciones sobre los orígenes míticos de España. La Academia también supervisaba la actividad anticuaría o arqueológica complementaria de la historiografía. En esta época, se evidencia un especial interés en los estudios anticuarios para encontrar argumentos de autoridad sobre la antigüedad de España. No obstante, el interés por la historia y la anticuaría se extiende también a los territorios americanos y esto es destacado por Mora: los ilustrados novohispanos participaron en el debate sobre el valor de la historia y la cultura nacional, esgrimiendo como argumentos la antigüedad y el alto grado de civilización de los pueblos de México y Perú, por sus grandes construcciones, comparados con Grecia y Roma.

Entre los capítulos cuarto a octavo, Antonio Duplá explora el largo siglo XIX, las complejidades del siglo XX (incluyendo los embates de la dictadura franquista) hasta los desafíos de la disciplina que plantea el siglo XXI. Surge una historiografía en torno a un nuevo sujeto colectivo: la nación, donde está el núcleo central de la actividad historiográfica. En este sentido, la Antigüedad es importante por ser el tiempo fundacional de los rasgos de los españoles. Otro elemento de importancia de esta etapa es la valoración de los sucesivos invasores que ha conocido la Península Ibérica desde tiempos remotos (fenicios, griegos, cartagineses y romanos) y de sus respectivas aportaciones. Se repiten tópicos como la ferocidad y rudeza de los pueblos del norte de la Península, poco influido por los diversos conquistadores, a diferencia de los pueblos del sur del Mediterráneo, así como la valoración negativa de los cartagineses. En la Historia de España de Modesto Lafuente (*Historia de España desde los tiempos remotos hasta nuestros días*, Madrid, 1850-1867), aparecen las primeras muestras del heroísmo hispano secular, ejemplificado en Sagunto. Lo bélico se exagera contra Roma con culminación en Numancia, pero la desunión favorece la victoria de los brutales romanos frente a los valerosos españoles. De esta forma, la visión de Roma es algo ambivalente: están las influencias negativas como el paganismo, la inmoralidad y el esclavismo, que se contrarrestan por la influencia beneficiosa del cristianismo como principio civilizador que se cristaliza políticamente en el reino visigodo. Por tanto, los visigodos asumen el papel de los verdaderos fundadores de la nación, quienes habrían traído a la Península el principio de la libertad individual como elemento de progreso.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se observa el surgimiento de historiografías alternativas al modelo dominante (como la de Marcelino Menéndez Pelayo) y que se desarrollan en otras áreas peninsulares (Cataluña, Galicia, El País Vasco), contribuyendo en la articulación de una dinámica política que culmina en movimientos de signo nacionalista que llegaron a enfrentarse al poder central (como, por ejemplo, Enric Prat de la Riba; Francisco Pi i Maragall). En el periodo también prolifera la pintura de temática antigua, pero que conecta con la historia, la política y la cultura. Duplá señala que la Antigüedad evoca para los artistas, una época mítico-histórica de acontecimientos heroicos cuyos protagonistas se mueven por los más altos ideales de la Humanidad.

Con la llegada del franquismo se produce una ruptura con la tradición liberal. Duplá señala que esta ruptura es brutal por el nivel de represión y depuración a la que son sometidos más de ciento treinta catedráticos historiadores y arqueólogos. De esta manera, la historia desaparece propiamente como actividad intelectual y científica convirtiéndose en propaganda. El autor identifica la reproducción de tres grandes temas para el periodo: el mito nacional español, imperio y civilización y el nacionalcatolicismo. Pese al escaso número de trabajos de relevancia científica, también se mencionan algunas aportaciones de los años cuarenta y cincuenta (Ramón Menéndez Pidal, Antonio García y Bellido, Juan Maluquer de Motes, Martín Almagro Basch, Julio Caro Baroja, Antonio Tovar, Santiago Montero, entre otros). De hecho, hacia 1966 sobreviene un momento de inflexión al crearse cátedras específicas de Historia Antigua en diversas universidades españolas, aumentando el peso de la disciplina en las facultades de Filosofía y Letras, lo que se refuerza con la creación de revistas. No obstante, entre las debilidades que reconoce el autor en estas primeras generaciones está la falta de grupos de investigación o del desarrollo de tendencias historiográficas y la escasa participación femenina.

Para el siglo XXI, la valoración del área es más positiva en cuanto a su crecimiento y a la diversificación de la disciplina, destaca la creación del Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja en la Universidad Carlos III de Madrid, la publicación de varios monográficos y la incorporación de una dimensión histórica plurinacional en la construcción del Estado español. A esto se suma el desarrollo de un campo que ha adquirido cada vez más fuerza: la recepción clásica<sup>3</sup>, que analiza las vías por las cuales el mundo grecorromano ha sido transmitido, interpretado, imaginado, reescrito y representado en el mundo moderno, poniendo especial énfasis en el receptor, lo que permite estudiar, por ejemplo, la presencia de la Antigüedad en la cultura de masas. En este contexto, importantes grupos de investigación en España han impulsado un avance en el área, entre ellos se hace referencia a: "IMAGINES. Receptions of Antiquity in the visual and performing arts"; "ANIHO. Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía

---

<sup>3</sup> Para tener una visión conceptual clara entre tradición y recepción y profundizar sobre el futuro de esta disciplina, véase: Martín Esperanza, Paloma, «Aby Warburg y los estudios de Recepción de la Antigüedad en España: historia de una disciplina», *Revista de Historiografía*, nº 39 (2024): 239-260.

occidental”; ANTIMO. La Antigüedad Modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica”<sup>4</sup>; o bien desde la Filología Clásica, “Marginalia Clásica Hodierna”, centrado en la presencia de la Antigüedad clásica grecolatina en la cultura popular.

En síntesis, Duplá considera que desde inicios del siglo XXI se observa en el mundo académico un creciente aumento en el interés por la presencia del mundo grecorromano en distintos ámbitos públicos a través de la mediación de la cultura popular y un interesante cuestionamiento sobre el ideal clásico, favoreciendo un proceso de desmitificación del mundo antiguo y las reflexiones sobre su uso y apropiación en la sociedad moderna, lo que está representado por un ‘giro democrático’, que amplía el interés por estudiar a los sectores implicados en el mundo antiguo. Se evidencia igualmente una notable revitalización de la antigüedad en medios distintos a los tradicionales como cómics, parques temáticos, videojuegos, revistas de divulgación o grupos de recreación histórica.

Aunque el libro *Miradas a nuestra Antigüedad* tiene un carácter divulgativo sobre la historia de la disciplina, se valora la rigurosidad de los autores y la diversidad de referencias bibliográficas comentadas en cada capítulo, que aportan al conocimiento de otros autores que han abordado estas temáticas —como el clásico libro de Fernando Wulff, *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española* (2003) —y valorizan la vitalidad actual del área. No obstante, sería importante haber dado a conocer que el crecimiento de los estudios de la recepción en las últimas décadas, junto con el desarrollo de los proyectos de investigación mencionados, han abierto también un camino a los especialistas iberoamericanos, que se han integrado a alguno de estos proyectos, y que han demostrado que la relación España-Iberoamérica solo puede favorecer el campo y ampliar los horizontes de estudio en una vía de doble dirección. Salvo esta omisión, el libro entrega una panorámica general de gran calidad académica, realizando un recorrido por la historia de la disciplina en un importante esfuerzo de síntesis, que seguramente lo convertirá en una obra de consulta general a tener muy en cuenta.

---

<sup>4</sup> Aunque el libro no lo menciona, este último proyecto tuvo como antecedente el proyecto RIPOMPHEI: Recepción e Influjo de Pompeya y Herculano en España e Iberoamérica. PGC2018-093509-B-I00 financiado por: FEDER / Ministerio de Ciencia e Innovación– Agencia Estatal de Investigación. Ambos dirigidos por Mirella Romero.



Todos los contenidos de la *Revista de Historia* se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](#) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores de la revista, como lo establece la licencia.